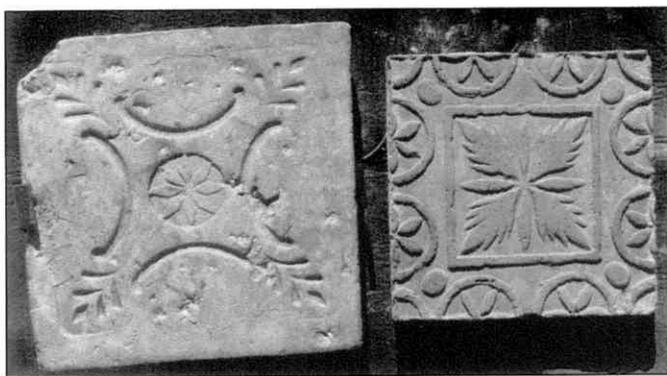


LA FABRICACIÓN DE LADRILLOS Y TEJAS EN LA SIERRA DE MARIOLA - BOCAIRENT (III)

TEXT I FOTOS: RAFAEL DOMÉNECH DOMÍNGUEZ

Siguendo con un tema tan apasionante y atractivo como es la fabricación de ladrillos y tejas, en esta ocasión voy a referirme al desaparecido tejar de Tollos.



Dos muestras de ladrillos de Bocairent.

Antes de entrar de lleno a hablar del mencionado tejar, quisiera añadir un comentario sobre historia, en la que entre otros, se hace referencia a antiguas civilizaciones, su agricultura, sistemas de irrigación, construcción de ciudades (donde el ladrillo de adobe era la base) etc. Las notas siguientes son un resumen del artículo publicado por Eva B. Cabrera en el Diario de Valencia. Dice así:

“Durante el séptimo milenio anterior a nuestra era empezaron a surgir pueblos agrícolas en el gran espacio geográfico regado, de norte a sur, por los ríos Eufrates y Tigris, conocido como Mesopotamia. Hoy son Irak y parte de Irán y de Siria. A Mesopotamia, “el país entre ríos”, debemos los fundamentos de nuestra cultura y de nuestra ciencia actuales. A la sabiduría de los antiguos reyes, escribas y sabios mesopotámicos y a todos aquellos que contribuyeron a la construcción de aquellas primeras civilizaciones, mientras que gran parte de sus contemporáneos pastoreaban errantes por el mundo. El desarrollo de sistemas de irrigación permitió que se edificaran las primeras ciudades, comenzando la primera revolución urbana y la formación de los primeros estados. El desarrollo del primer sistema de escritura tuvo lugar al sur de Mesopotamia hacia el año 3500 a.C. Al cabo de pocos siglos, un proceso similar e independiente hizo surgir la civilización de Egipto (aprox. 3200 a.C.), la del valle del Indo (aprox. 2500 a.C.) y la de la parte septentrional de China (aprox. 1800 a.C.).

Estas fueron las cuatro primeras civilizaciones del mundo antiguo, que tenían en común el hecho de que se hallaban asentadas en una llanura fértil con grandes posibilidades agrícolas para mantener a grandes poblaciones. En cada caso, una gran parte de la población vivía en las ciudades, gobernadas como estados independientes o como parte de un reino o

imperio. Al rey más importante de la primera dinastía de Babilonia, Hammurabi (1972 a.C.), se debe el código con 282 leyes, que influyeron en las civilizaciones venideras y fueron adaptadas por los textos bíblicos en los que se recoge esta rica cultura. Hoy es una de las zonas del mundo con mayor retraso social”.

Después de esta breve referencia a las primeras civilizaciones del mundo antiguo, volvamos al tema que nos ocupa, que es el desaparecido tejar de Tollos. En primer lugar y para que lo escrito a continuación tenga toda la veracidad posible, cabe decir que me puse en contacto con el Sr. Vicente Blasco Ferre, actual propietario de la masía Santa Rosa, que me facilitó todos los datos que siguen así como algunas fotos que me permitió reproducir, sin lo cual no hubiera podido realizar este trabajo; desde aquí mi agradecimiento.

Comencemos viendo quien construyó el tejar de Tollos y empezó a elaborar ladrillos y tejas. Según palabras del Sr. Vicente, el terreno y la masía de Tollos, así como el Tejar del



El señor José Blasco y parte de su familia en un día de trabajo.

Sapo, eran de su abuelo José Blasco Molina. Como el del Sapo era pequeño, construyó este de Tollos más grande y con más espacio y comenzó a fabricar ladrillos y tejas. ¿En qué año fue cuando se empezó a trabajar? Esto no lo recuerda. Posteriormente, estas propiedades las heredaron sus hijos, Vicente Blasco Vicedo, Ángel Blasco Vicedo y Miguel Blasco Vicedo. Un tiempo después, Vicente Blasco Vicedo compró



Con camisa negra Vicente Blasco Ferre, ayudando en las tareas del tejar, 1965.



De izquierda a derecha: Vicente Esteve, Blas Sanchis y Manolo (de Biar), en el corral de Santa Rosa. 25-5-50.

las partes correspondientes de sus hermanos y quedó como único propietario del tejar. Como se puede comprobar por lo dicho, este negocio/empresa pasó de padre a hijo. Sobre el nombre del tejar, el Sr. Vicente me comentó lo siguiente: son muchas las personas que lo conocían con el nombre de Santa Rosa, pero en realidad deberían llamarlo el tejar de Tollos, ya que la masía Santa Rosa (hay dos viviendas) la construyó posteriormente D. José Blasco Molina para sus hijos. El tejar se encontraba entre Tollos y la hoy masía Santa Rosa, en terrenos de la casa masía Tollos.

Aclarado ya el origen del tejar, veamos a continuación las personas que trabajaban en él: cuando más trabajo se hacía era en verano, entonces podían estar trabajando alrededor de 25 personas (tanto hombres como mujeres). Entre ellos están incluidos también los que hacían la leña para los hornos, que solían ser 6 personas. Los trabajadores/ras solían ser de las masías cercanas, pero también venían a trabajar personas de la población de Biar. Un ejemplo se puede ver en las fotos, en que aparece uno de ellos.

Vista la cantidad de personas que trabajaban en el tejar, haciendo un cálculo aproximado por los hijos que tenía cada familia, diríamos que este oficio mantenía a unas 8/9 familias. Tengo que decir, ya que es muy importante, que este tejar tenía dos hornos. Según el Sr. Vicente, en dichos hornos sólo se cocían ladrillos y tejas. Sobre la cantidad de ladrillos (o tejas) que se hacían por hornada no recuerda, ya que era un niño pequeño y en la actualidad no conserva ningún documento o nota que lo indique. Si tenemos en cuenta la cantidad que se hacía en otros tejares (que andaba por los 5.000 ladrillos por hornada) podemos calcular que aquí sería una cantidad aproximada. Nos puede dar una idea si vemos las fotografías en las que se ven los ladrillos al sol.

Como es lógico, el tejar necesitaba la materia prima esencial para hacer ladrillos: tierra y agua. Sobre esto, el Sr. Vicente me comentó que no había ningún problema, ya que se sacaba de la misma montaña cerca del tejar. Según los expertos, la tierra era muy buena para hacer ladrillos. En la actualidad todavía se pueden ver los huecos (*clots*) que se hicieron en la



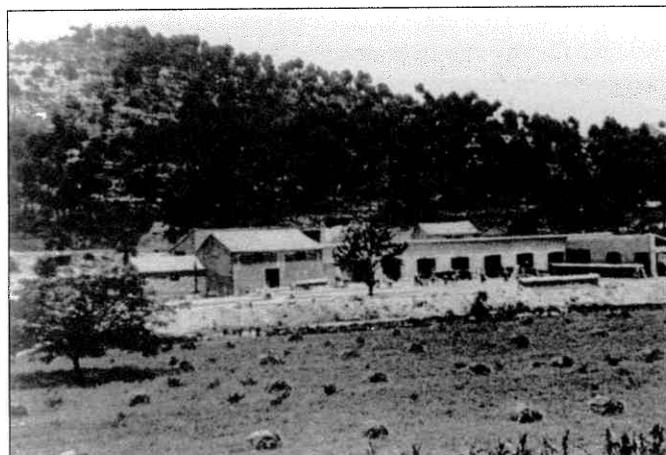
Delante del tejar: Manolo (de Biar), Aura (constructor) y Blas Sanchis. Sentado, Miguel Blasco, y detrás sus hermanos Vicente y Angel. Años 50.



Detalle del tejar, con uno de los hornos encendido y los ladrillos secándose al sol. Años 50.

montaña cerca de donde estuvo el tejat. Lo que no me pudo concretar es de dónde procedía el agua.

Con respecto a si hicieron ampliaciones en el tejat, me comentó que se hicieron las normales, en la medida en que había más demanda de ladrillos/tejas. Se tenía que ampliar la zona del tejat para poner los ladrillos al sol. En las fotos podemos ver la extensión que abarcaba. Una vez se tenían ya



El tejat de Tollos en la década de los 50.



Restos del tejat de Tollos en el año 2000.

a punto los ladrillos o tejas, veamos a donde iban a parar o donde se vendían: la venta se hacía para varias poblaciones (aparte de Bocairent) y también para las masías cercanas, Santa Bárbara entre ellas. De las poblaciones se vendían a Villena, Beneixama, Banyeres de Mariola, Alcoi, Muro, Agres, Alfafara y Biar, por citar las que recuerda. Nos comenta que los ladrillos eran de buen material.

Con respecto al transporte, el Sr. Vicente me comentó lo siguiente: al principio el transporte se hacía a lomos de animales, lógicamente. Años después, se empezó a transportar en camiones. Hay que resaltar que los primeros camiones que entraron en Bocairent lo hicieron aquí, en el tejat de Tollos, y con ellos se agilizó mucho el suministro a las poblaciones citadas. Por supuesto, eran camiones pequeños comparados con los actuales, pero en su época hicieron un papel muy importante en lo que al transporte se refiere.

Después de todo lo expuesto anteriormente, sólo nos queda por saber cuando dejó de funcionar el tejat de Tollos. El Sr. Vicente me dijo lo siguiente:

“La fabricación de tejas y ladrillos se paralizó en el año 1965, siendo yo un niño, y fue debido a que murió mi hermana Conchín Blasco Ferre. Debido a esto se dismanteló el tejat y poco a poco desapareció. En la actualidad (año 2000) sólo queda una casita y restos de una pared”.

	PRECIO	PESOS	CL.
Atovones 4400			

Factura del tejat de Tollos.

Aunque el Sr. Vicente no conserva ningún documento sobre el tejat, la casualidad o la suerte hace que muchas cosas salgan a la luz por hallazgos fortuitos. Esto es lo que nos ocurrió al grupo que estamos trabajando y recogiendo datos sobre los molinos del río Vinalopó. Concretamente nos encontrábamos realizando la topografía en el Molí Tap (también llamado de San José) en Banyeres de Mariola, cuando entre los escombros y ruinas encontramos un montón de papeles en lo que en su día serían las oficinas. La mayoría de ellos son documentos relacionados con el molino, como es natural, pero hay unos que llaman mi atención: son unas facturas y varios vales del tejat de Tollos.

Aunque no es mucho, es suficiente para confirmarnos dos cosas: primero, que en este molino se utilizaron ladrillos y tejas del tejat de Tollos en las ampliaciones que se le hicieron a primeros del año 1952, y segundo: si miramos la factura, en ella podemos leer: “Partida Santa Bárbara 8 – Fábrica de Ladrillos y Tejas – José Blasco Molina”. El destinatario era D. Victoriano Belda, y el producto Atovones. Con respecto a los vales, en ellos podemos ver que los firmaban Vicente y Ángel Blasco, que aparte de Atavones también hay Ángulos, y que unas veces se utilizaba el camión del Tejar y otras el del molino.

He incluido unas fotocopias para mejor entendimiento. Con los datos citados, queda demostrado lo importante que fue, en su día, el tejat de Tollos, que por diversas circunstancias dejó de existir en la década de los 60.